

Joakim, Garff, *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen*, New Jersey: Princeton University Press, 2017, 313 páginas, ISBN: 978-0-691-17176-0.

Catalina Elena Dobre

La reciente publicación de Princeton University Press llamada *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen* de Joakim Garff, traducida del danés por Alastair Hannay, representa, no solo una novedad editorial, sino un libro muy esperado por los lectores del filósofo danés Søren Kierkegaard.

No cabe duda que, a través de los años, la vida de Kierkegaard, así como su amor por Regine Olsen han representado un punto de atracción, pero también un interés peculiar para los estudiosos de la obra del filósofo danés. Dado este interés, ha corrido mucha tinta, tratándose de captar lo más posible de esta relación de amor; Kierkegaard mismo encargándose de poetizar a su amada, ofreciéndole así un lugar en la historia del pensamiento, junto a figuras femeninas remarcables como la Beatrice de Dante, la Eloísa de Abelardo, la “amada inmortal” de Beethoven, para dar algunos ejemplos.

Hasta la fecha sabíamos sobre Regine Olsen por la diversidad de “retratos” que Kierkegaard pinta mediante las palabras en su obra y en sus *Diarios*, pero esta vez tenemos un escrito sobre Regine Olsen (1822-1904). Por lo mismo, consideramos muy valiosa la labor de Joakim Garff de reconstruir la vida de la persona más importante para Kierkegaard, por un lado y, por otro, de dar continuidad a la intención de George Brandes quien, más de un siglo atrás, al trabajar una biografía sobre el filósofo danés, visitaba la casa de la familia Schlegel esperando encontrar a la “amada de Kierkegaard” convencido del misterio que envolvía la figura de Regine. La biografía escrita por Brandes, llamada *Søren Kierkegaard: una presentación crítica en fragmentos*, se publicó en Dinamarca en abril de 1887 y, en el mismo año, apareció en Suecia y Alemania¹. Cuando se trata de biografías sobre Kierkegaard, podemos decir que George Brandes fue no solo un pionero en cuanto a la investigación sobre la vida del filósofo danés, sino un apasionado de la obra del mismo, al cual recomendará más tarde, en el año 1888, como lectura a Friedrich Nietzsche. Desde aquel entonces sobre la vida y la obra de Kierkegaard se ha escrito mucho, sobresaliendo, en las últimas décadas la biografía de Alastair Hannay: *Kierkegaard. A Biography* y la de

¹ Joakim Garff, *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen*, Princeton-Oxford: Princeton University Press, 2017, p. 273.

Joakim Garff, llamada *Søren Kierkegaard. A Biography*, publicada por la misma Princeton University Press.

Considerando las aportaciones de más de un siglo sobre la vida de Kierkegaard, Joakim Garff decide escribir un libro para elucidar el misterio que fue y sigue siendo Regine Olsen. ¿Qué es lo que determinó a Joakim Garff arriesgar e intentar reconstruir la vida de Regine? El autor cuenta que, en el año 1996, al finalizar una conferencia sobre Kierkegaard, para los alumnos de preparatoria, en el pequeño pueblo Lolland de Søllestad, en Dinamarca, conoció a una pareja en edad, pero muy elegante. Describe Garff: “La señora resultó ser la nieta de la hermana mayor de Regine, Cornelia y sin previo aviso me hizo una oferta que me quitó el aliento: si lo aceptaba, estaba invitado a leer las más de cien cartas que Regine había intercambiado con Cornelia durante su estancia en las Antillas Danesas, donde su esposo ocupó el cargo de gobernador durante cinco años. ¡Si estuviera interesado...!”². Cabe decir que Cornelia fue la hermana más cercana a Regine con la cual tuvo una relación de confianza y amistad durante toda la vida.

Ante semejante oferta, Garff decide aceptar entrar en este mundo, hasta entonces secreto, y descubrir, mediante las cartas que le fueron encomendadas, seis décadas de la vida de Regine después de la muerte de Kierkegaard; años que habían sido cubiertos con un velo de incertidumbres hasta ahora.

Los interesados en la historia de amor entre Kierkegaard y Regine, sabemos que, en el año 1837, en un viaje a Rødmans, el filósofo conoce una muchacha de 15 años de edad que ya se encontraba en una relación con Johan Frederik (Fritz) Schlegel. Sin importarle, Kierkegaard se enamora de esta joven mujer “demasiado poética” y hace público su noviazgo en el año 1840. Para entonces, Kierkegaard era un joven sofisticado, inteligente, pero cuya alma estaba poseída por una terrible melancolía, por una tormenta, y se da cuenta que arrastraría a la mujer amada hacia la desgracia si se casara con ella. “Yo la habría aniquilado si le hubiese dejado adivinar mi vida llena de tempestades...”³, confesaba con tristeza. Por lo que el día 11 de octubre de 1841, Kierkegaard decide romper el noviazgo, abandonado a Regine, dando lugar a un entero escándalo. No lo enfrenta de manera directa, prefiriendo partir de viaje hacia Berlín, con la esperanza de poder olvidarla... No logra hacerlo y como testimonio están las cartas que escribe a su amigo

² *Ibid.*, p. xii.

³ Søren Kierkegaard, *Cartas del noviazgo*, Buenos Aires: Siglo Veinte, 1979, p. 81 (SKS 28, 224).

Emil Boesen, en las cuales confiesa su dolor al haber roto con su amada, pero también confiesa su preocupación por ella.

Hasta el final de su vida, pasará cada día pensando en ella, escribiendo sobre y para ella, buscando encontrarla casi diario en los largos paseos que daba por la ciudad. En los apuntes del *Diario*, la fecha 10 de septiembre 1852, aparece señalada con la siguiente frase: “Hoy, pues, se cumplen doce años de mi compromiso” ...

A pesar del dolor y la vergüenza que sufrió al ser abandonada, Regine continuará su vida. Se casará con Fritz Schlegel, su antiguo pretendiente, más por conveniencia que por convicción. Aun así, algo la mantendrá unida a Kierkegaard. Como afirma Garff, Regine era por un lado la “esposa” de Fritz, pero en su alma vivía como “la joven muchacha” que fue la novia de Kierkegaard. Se encontraban en la calle, caminaban alrededor del lago Sortedam, se encontraban en la Iglesia “Nuestra Señora” y así, durante años, sin dirigirse nunca una sola palabra. El silencio que los separó por años, se rompe el día que Regine debe dejar Copenhague para embarcarse hacia las Indias Danesas (*Virgin Islands*) junto con su esposo nombrado gobernador de las Islas.

Era el 17 de marzo del año 1855, cuando Regine decide poner fin a 14 años de silencio y busca despedirse de Kierkegaard. Corre entre la multitud, hacia la casa donde vivía Kierkegaard y, al verlo pasar, se dirige hacia él con voz suave: “¡Qué Dios te bendiga, ojalá todo vaya bien contigo!”. Kierkegaard se quedó aturdido, pero luego se recompuso para inclinar su sombrero y saludar a su amor por última vez. Unos meses después, el 11 de noviembre de 1855, Kierkegaard dejaba para siempre este mundo.

Esta historia de amor sensibiliza desde entonces a todo lector. Sin embargo, ¿qué pasó con Regine después de aquel último adiós dirigido a Kierkegaard unas horas antes de partir a su viaje?

En una carta del 10 de julio de 1855 Regine escribe a su hermana, Cornelia:

Has leído entre líneas lo triste que fue mi viaje, pues lo que más me impresionó fue la completa apatía espiritual, para no decir la muerte, que gobernaba en mi corazón, sí una cosa gloriosa, pero yo había perdido toda susceptibilidad, era como si en camino hacia mi tumba ya no podía ver la luz del día⁴.

⁴ Joakim Garff, *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen*, New Jersey: Princeton University Press, 2017, p. 13 (Mi traducción).

Así empieza la narración sobre la vida de Regine a partir del año 1855, el año de su partida hacia un nuevo mundo, pero también el año de su último encuentro con Kierkegaard. ¿Habría sido esta separación la causa de su “muerte espiritual”? ¿Qué es aquello que la hizo confesar este dolor a su hermana? ¿Habría detrás de sus palabras una “comunicación indirecta”? ¿Fuera del cansancio y el sufrimiento por despedirse de su familia, habrá un dolor más profundo?

El escrito *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine* se centra, en primer lugar, en reconstituir hechos de vida de Regine y, a la vez, en reconstruir la historia de la relación entre Kierkegaard y Regine después de la separación.

Si alguien espera que el libro sea una biografía tal cual, no lo es. Es decir, el modo en el cual está hecha esta reconstrucción es muy interesante: un paso hacia el futuro, mediante la narración sobre la vida de Regina como primera dama en las Islas y como esposa de Fritz Schlegel; y un paso hacia atrás, tratando de analizar a Regine desde la perspectiva de la escritura de Kierkegaard. Por lo tanto, una narración peculiar y a la vez completa, un vaivén en el tiempo, que nos ayuda comprender más de fondo cómo amó Kierkegaard a Regine y que sintió ella al enterarse que se había hecho “famosa” después de la muerte del filósofo.

El escrito está dividido en tres partes: la primera, a partir del año 1855 hasta 1859; la segunda parte presenta los acontecimientos de su vida entre los años 1860 y 1896, y la última parte se encargará de los últimos años de Regine, desde 1897 hasta 1904.

Sin entrar en todos los detalles, nos enteramos, en la primera parte, que el día 4 de junio de 1855, Regine y su esposo Schlegel, llegan y se establecen en la Isla St. Croix (Santa Cruz), en una de las más bellas residencias. Con estatus de “primera dama”, Regine se centra en las cartas dirigidas a Cornelia, a describir el lugar y el clima tropical, también cenas y reuniones que tenían lugar cada semana en su casa. Mientras Regine tiene una vida ocupada con asuntos públicos y políticos, Joakim Garff narra una historia paralela, sobre los últimos momentos de la vida de Kierkegaard, en el hospital Royal Frederik, siendo internado como el paciente número: 2067. Los días de agonía están acompañados de los recuerdos de su amada, así como le confiesa a su amigo Emil Boesen:

Tengo mi espina en la carne, como la tenía San Pablo... y eso fue también lo que estaba mal en mi relación con R.; había pensado que podía cambiar, pero no pude así que acabé la relación. El marido se convirtió en gobernador. No

me gusta eso. Sería mejor si esto hubiera ocurrido en silencio. Fue correcto que ella consiguió a S. [i.e., Schlegel], que era el arreglo previo, y luego vine yo para cambiar las cosas. Sufrió mucho por mí (y habló de ella con amor y tristeza). Tenía miedo de que Regine se convirtiera en una esposa de gobernador. No lo hizo de inmediato, pero, ahora, era la esposa del gobernador de Indias Occidentales⁵.

El año 1856 empieza para los esposos Schlegel con la noticia de la muerte de Kierkegaard que dejaba a su amada todas sus pertenencias. Regine rechaza las cosas que su “ex novio” le quiso dejar, con la excepción de “dos paquetes sellados” que le fueron enviados a St. Croix por el sobrino de Kierkegaard, Henrik Lund. En los paquetes se encontraba:

Las cartas hacia Regine del tiempo de su noviazgo;
 Las cartas hacia Emil Boesen, desde la primera estancia de Kierkegaard en Berlín (cartas que el filósofo pidió fueran quemadas después de su muerte);
 La entrada de su Cuaderno 15, de 1849, llamada: “Mi relación con ella”;
 Algunos borradores de la carta que Kierkegaard envía a Schlegel en el año 1849, pero que fueron regresadas sin ser abiertas;
 Dos sobres con el testamento de Kierkegaard
 Pero también unas joyas de oro que pertenecían a Regine (un broche, una pulsera, un anillo).

Aunque Joakim Garff nos deja entender que Regine, en sus cartas hacia su hermana o hacia Henrik Lund, nunca expresa sus verdaderos sentimientos al recibir todas estas cosas, sino solo un tipo de malestar por su muerte, el lector podrá entender, entre las líneas de la narración, que empieza a tener la conciencia clara de la importancia que ella tuvo para el filósofo danés.

Como lector, uno se pregunta: ¿qué habrá sentido Regine, al leer lo siguiente, en una página suelta de Kierkegaard?

¡Gracias, oh gracias! Gracias por todo lo que te debo; gracias por el tiempo cuando fuiste mía; gracias por comportarte como una niña porque esto me enseñó mucho, mi encantadora maestra, tu mí encantadora maestra. Tú mi lirio precioso, tú mi pájaro ágil, tú mi maestra⁶.

Entendemos del escrito que Regine tuvo una vida buena junto a su esposo, que fue una persona culta, amante de la música, lectora en especial de

⁵ EK, pp. 121-122 en Joakim Garff, op.cit., pp. 44-46 (Mi traducción).

⁶ Joakim Garff, *Kierkegaard's Muse. The Mystery of Regine Olsen*, New Jersey: Princeton University Press, 2017, p. 112 (Mi traducción).

poesía y una admiradora del buen el arte; fue también tutora de su sobrina Thilly, así como llegó a ser la “primera dama” de las Islas, ocupándose con asuntos asignados a una esposa de gobernador, en especial, con la organización de cenas. Pero esta fue la Regine que dejaba mostrarse a los demás, incluso en las cartas a su hermana en la cual, y a pesar de la confianza, no abrió nunca su alma completamente.

Cuando ella acaba de cumplir 38 años y él 43, Regine y Fritz regresan en el año 1860 a Copenhague, después de 5 años de vivir en un mundo totalmente diferente. ¿Con qué regresaba cada uno de esta experiencia? No lo sabemos con exactitud, pero estamos seguros que Regine regresaba a casa con una maleta llena de viejas cartas de amor... Con el regreso, la vida de ambos tomará un nuevo camino ya que debían reacomodarse a vivir y hacer la transición de una vida de lujo a una más sencilla. No se sabe exactamente la fecha en la cual partieron hacia Copenhague, pero en septiembre ya estaban de regreso, ocupando un departamento en la calle de Nørrevold. Durante su ausencia, la ciudad de Copenhague sufrió algunos cambios, en el sentido que dejó de ser una ciudad rodeada de fortificaciones, transformándose en una ciudad mucho más moderna, abierta, con bulevares amplios y lámparas de gas para la iluminación nocturna⁷.

El tiempo pasó, y en su intento por reintegrarse en la vida social de la ciudad y de la familia, el matrimonio Schlegel fue tomado por sorpresa cuando en el año 1869 se publica el primer volumen de la obra póstuma de Kierkegaard, incluyendo sus *Diarios*, terminando la publicación completa en 1881, dentro de una colección llamada *Af Søren Kierkegaards Efterladte Papirer* de nueve volúmenes. Al enterarse de esta publicación, Regine pide a Fritz comprar los volúmenes manifestándose, a la vez, incómoda, al saber que, en sus *Diarios*, Kierkegaard había plasmado algo “de su relación personal con ella”; sin mencionar el hecho de que al mismo tiempo su esposo se enfrentará, mediante esta obra publicada, a una información hasta entonces lejana, es decir con una confesión secreta de amor, llena de sensualidad hacia Regine, que solo un poeta como Kierkegaard podía eternizar mediante las palabras. Como bien se pregunta Garff, ¿qué habrá sentido Fritz al leer las confesiones de un poeta enamorado? y ¿qué habrá sentido Regine al verse trasformada en literatura, en una criatura idealizada, en la musa de un poeta?

En lo que tiene que ver con Fritz Schlegel, a pesar de una molestia manifestada por mucho tiempo en relación al pasado amoroso de su esposa,

⁷ Cfr., Joakim Garff, op. cit., p. 247.

al final empieza a entender quién fue Kierkegaard y a aceptar este papel de testigo de una relación de amor del pasado que lo llevará a él también a la historia. Fritz muere en 1896, Regine le sobrevivirá unos años más en los cuales, en la soledad, tendrá tiempo de pensar en retrospectiva para recordar su historia de amor. Este recuerdo la determina a querer romper el silencio y decidir hablar con discreción sobre los dos hombres de su vida: empezaba con resaltar las cualidades de Fritz y acababa, siempre, hablando de Kierkegaard⁸.

Después de asegurarse de que todo el material que tenía de Kierkegaard, incluyendo sus cartas, fueran entregados a la sobrina de Kierkegaard, Henriette Lund para encargarse de ellos para la posteridad, decide dialogar sobre su historia enigmática con algunos contemporáneos suyos, como Hanne Mourier o como Raphael Meyer.

Una vez cumplida la “misión”, en un día del 18 de marzo de 1904, a la edad de 82 años, Regine muere tranquila en su casa. A partir de este momento pertenecerá para la eternidad a Kierkegaard y la historia siempre los recordará juntos.

Regine sobrevivió muchos años a Kierkegaard. Después de su muerte, y mediante todos los recuerdos que Kierkegaard le dejó, Regine llegó a conocer el significado de lo que el filósofo llamaba “la inconmensurabilidad de la interioridad”, dándose cuenta que los pensamientos más íntimos, no pueden ser revelados, sin embargo, entendió que precisamente esta “inconmensurabilidad” es lo más importante que uno tiene.

Como conclusión podemos decir que el libro de Joakim Garff no solo complementa la historia de vida de Kierkegaard, sino que nos recuerda que el verdadero amor trasciende y edifica.

Y cuando el sol cierra su ojo, cuando acabe la historia, no solo me envolveré con mi manto, sino que lanzaré la noche alrededor de mí como un velo y vendré hacia ti - escucharé como escuchan los salvajes – no por el ruido de los pasos, sino por el latido de tu corazón (Søren Kierkegaard).

⁸ Conforme la confesión de Julius Clausen citada en Joakim Garff, op. cit., p. 287 (Mi traducción).